

OTOÑO PROTESTANTE
NOTAS SOBRE LA IRRUPCIÓN DEL
PROTESTANTISMO HASTA EL CREPÚSCULO
DEL SIGLO PASADO
ÁNGEL N. SALAS

En el continente americano navegamos entre diversos retos desde principio del milenio. Muchos de ellos, como el pulmón más de la Cristiandad, ahora como un secularizado y parte marginal (entendida en distancia) del Occidente, parafraseando a Wagner de Reyna,¹ por lo que tanto las derivas economicistas como pueblistas nos han causado ciclos de crisis, con un notorio signo contradictorio.² Entre ellas está la apostasía en masa la cual sufrimos, donde muchos aparentemente por dudas espirituales o erosión de la jerarquía religiosa pasan a una apostasía científicista al agnosticismo o ateísmo, o a los diversos cultos protestantes que se han establecido en el continente, el cual nos toca recientemente.

Desde su establecimiento en el siglo pasado hasta ahora no ha

1. Alberto Wagner de Reyna, «Bases para un enfoque iberoamericano del mundo actual», *Verbo*, n.º 435-436 (2005), pp. 388-390.

2. «Por ello, nada cabe esperar del aparente antagonismo entre socialismo y capitalismo. En el fondo, son lo mismo: dos errores complementarios, que no se neutralizan recíprocamente; antes bien, se refuerzan. Ambos se proponen como meta la perfección técnica de un sistema económico despótico. [...] El marxismo se ha convertido así en la religión convencional del capitalismo.» Álvaro d'Ors, «Tres aporías capitales», *Razón Española*, n.º 2 (1983), p. 214.

dejado de ser un elemento que se ha vuelto crucial en sus decisiones políticas y en nuestras sociedades, incluyendo dudas que acarrearán. Pero no deja de ser también un índice engañoso, pudiendo ver en esta época un tenue debilitamiento a pesar de su militancia política militante. Propongo en esta lectura hacer un repaso de la relación del mundo hispanoamericano —incluyendo a Brasil— con el protestantismo, dando un repaso rápido a su historia y a la sociedad actual, para comprender un poco mejor el futuro que nos puede deparar para la esencia cristiana romana de nuestro continente y sus sociedades transformadas. Y también buscar aclarar estas interrogantes: ¿El protestantismo perneó a nuestra sociedad actual? ¿Esta crisis que sufre será temporal?

BREVE HISTORIA POLÍTICA DEL PROTESTANTISMO EN IBEROAMÉRICA: UN COMIENZO TUMULTUOSO

Como bien indicaba el célebre pensador español Juan Donoso Cortés, marqués de Valdegamas, en toda gran cuestión política va envuelta siempre una gran cuestión teológica. El razonamiento es sencillo: «todas las cosas están en Dios y que Dios está en todas las cosas».³ Las semillas de nuestra identidad actual fueron plantadas pocos años antes de la gran ruptura de la Cristiandad occidental perpetrada por Lutero. Debido a que la posición de España, en sus primeros siglos, era de militancia antagónica contra aquel error, en sus primeros siglos el contacto protestante fue un conflicto con líneas dibujadas. Esta posición, además de ser una lucha religiosa, también partía de concepciones jurídicas y de gobierno de raigambre medieval que, junto a un espíritu cruzado, chocaban con la cosmovisión protestante de factorías y emigrados.⁴

3. Juan Donoso Cortés, *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo* (Madrid, 1973), p. 12.

4. Fernán Altuve-Febres Lores, *Los Reinos del Perú: Apuntes sobre la monarquía* (Lima, 2001), pp. 84-87.

Eso se puede apreciar en las expediciones de rapiña provocadas por Francis Drake —que según la tradición solo no tocó Lima por la devoción de Santa Rosa— las masacres a misioneros y colonos por los hugonotes en América del Norte y en el Brasil, o las campañas holandesas o las de Cromwell contra Felipe IV en el Caribe. Estas rapiñas no siempre eran exitosas, ejemplo de ello es la reconquista luso-tupí del Noroeste contra los holandeses, la defensa de Santo Domingo contra William Penn, la defensa exitosa numerosas veces de Lima contra diferentes corsarios en el siglo XVII, o finalmente los intentos ambiciosos de la corona británica de subyugar Nueva Granada en 1741, Puerto Rico en 1799 o el Río de la Plata en 1806, los cuales fueron militarmente frustrados. Sin mencionar el infame plan Maitland, que a pesar de no materializarse plenamente, fue un panfleto que perneó muchas de las ambiciones anglosajonas en los virreinos americanos.

Pero la verdadera amenaza del protestantismo no era solo militar, sino también doctrinal. Desde juristas como Grocio —el cual quería universalizar los mares para demostrar retóricamente la debilidad del monarca hispano— pasando por Hobbes —artífice de mecanizar la administración—, Locke —relativización del estado de la naturaleza— los que bajo sus teorías relativistas y particularistas entraron mediante fisuras —especialmente de Rousseau—durante el siglo XVIII. La ola enciclopedista afectó tanto a dirigentes como muchos clérigos, aunque en muchas ocasiones las Américas demostraron intentar ser un dique de contención frente a los excesos intelectuales europeos, pero no quitaba que el dique tuviese algunas fisuras.

En una época en la cual muchos príncipes cristianos dañaron a la Iglesia, incluso en la que muchos clérigos se extraviaron de su labor, los mayores focos eran órdenes caracterizadas por su labor militante y de predicación. Entre los afectados se encontraban los jesuitas. La orden jesuita, a pesar de estar comprometida con el incipiente enciclopedismo, tenía reductos intransigentes, que fieles a Loyola y a la Contrarreforma, hacían la guerra al iluminismo. Pero, diversas intrigas venidas de la Corte francesa hicieron

que, como pasó con la orden del temple siglos atrás, fueran suspendidos por Clemente XIII, marcando así un antes y después que sirvió como precedente para que otros ilustrados en Cortes católicas hicieran lo mismo.⁵

Estando, por desgracia, entre ellas nuestra Monarquía católica. Aunque es cierto que también habían jesuitas comprometidos con aquellas innovaciones no dejaban de ser de los capítulos que más respondían contra ellos, por lo que su expulsión marcó parte del camino para los desastres de décadas venideras. Véase, por ejemplo, la irrupción de autores luteranos y calvinistas en las facultades de Derecho americanas, como Heinecio o el barón de Bieľfelt.⁶ Entre los jesuitas exiliados muchos abrazaron con mayor convencimiento los errores ilustrados. Entre ellos se encontraba Pablo Vizcardo y Guzmán, de origen peruano, el cual, tras pasar a la corte papal en 1770 se puso en contacto con los británicos, bajo el resentimiento que tenía el se ofreció a preparar inteligencia y dar panfletos, especialmente para la élite americana educada.

Se movió a Londres en 1782 donde se planeaba emplearlo porque era un elemento importante el contexto ya que la España de Carlos III se encontraba no sólo ayudando a los rebeldes estadounidenses, sino enfrentándose a la sangrienta revuelta de José Gabriel Condorcanqui. Aunque, claro, las noticias que solía dar eran tendenciosas.⁷ Pero tan rápido como la revuelta que fue sofocada, el interés británico en el ex-sacerdote decayó y tuvo que volver. Pero no quitó que intentase de nuevo ir a los ambientes británicos en 1791, siendo amigo del cónsul estadounidense en el

5. Rafael Gamba Ciudad, *La monarquía social y representativa en el pensamiento tradicional* (Madrid, 1954), p. 145.

6. Fernán Altuve-Febres Lores, «La presencia del Derecho Romano en el Perú», en *Ciencia jurídica y humanismo: En homenaje a Álvaro D'Ors*, ed. Rosario de la Fuente y Hontañón (Lima, 2012), pp. 64-65.

7. Javier de Belaúnde Ruiz de Somorcurcio, «Vida y obra de Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, precursor de la independencia de Hispanoamérica», en *Homenaje a Félix Denegri Luna* (Lima, 2000), pp. 188-189.

Reino Unido y legándole un escrito importante, la *Carta a los españoles americanos*.

En aquel panfleto escrito por el cumplimiento del cuarto centenario del descubrimiento de América el criollo buscaba hacer una arenga revolucionaria favorable a la secesión y hacía una apología honesta a la intervención británica en el continente para que los futuros patriotas serán como la burguesía británica⁸ y desarrollarán las nuevas patrias, considerándose también el primer pronunciamiento hispanoamericano genuinamente revolucionario. Aun así aquella arenga se mantuvo en pausa debido a que Londres estaba antagonizando contra el faro revolucionario de aquel entonces, la Primera República Francesa. La muerte sorprendió al ex-prelado en 1798, pero no sin sus papeles quedar en poder del cónsul estadounidense King, quien se los entregó a Francisco de Miranda, que para 1799 las mandó a imprimir en francés y español, que intensificó su difusión y la persecución por autoridades reales y eclesiásticas. Aunque ese será solo un preámbulo anecdótico frente a lo que pasará en los siglos posteriores.

LA AVANZADA EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL XIX: LA CONVIVENCIA JANSENISTA Y PROTESTANTE

Habiendo narrado las oberturas y la situación general antes de la irrupción del siglo XIX, es necesario dar un repaso rápido del estado de la corte de la monarquía española y sus reinos consiguientes. Aunque había una influencia ilustrada (mayormente francesa) y algunas ondas renovadoras diferentes autores como el padre Feijó, Jovellanos o Cadalso, que aunque coqueteaban con la Ilustración y sus herramientas defendían la jerarquía o la iden-

8. Escribía Vizcardo: «A este noble espíritu de libertad es que nuestros antepasados debieron la energía que les hizo acabar tan grandes empresas, y que en medio de tantas guerras onerosas, hizo florecer la nación y la colmó de prosperidades, como se observa hoy en Inglaterra y Holanda» Rubén Vargas Ugarte, *La carta a los Españoles Americanos de Don Juan Pablo Vizcardo y Guzmán* (Lima, 1954), p. 105.

tividad católica.⁹ Lamentablemente no era el caso de muchos hidalgos o altos nombres con sensibilidades más concretas a París o Londres. Eso se demostró tras la traición de Bonaparte a Carlos IV y la subsiguiente guerra de independencia. En aquel periodo de colapso, donde la base peninsular de la monarquía fue secuestrada muchos apelaron a buscar reformar el gobierno, algunos diputados con sensibilidades anglófilas fueron influenciados por las obras de Jeremy Bentham y buscando crear la constitución más liberal progresista de la época.

Aquella inestabilidad imperial fue aprovechada por diversos elementos tanto locales como británicos. Muchos miembros de las juntas reales en América se radicalizaron e inevitablemente aquel evento desencadenó la rebelión de las provincias respecto a la metrópolis, paradójicamente en nombre de Fernando VII contra Bonaparte y los afrancesados. Las que formalmente comenzaron como guerras de secesión. En aquel momento esas estelas del pensamiento protestante llegaron mediante los autores extranjerizantes y sus lecturas de contrabando de muchas clases dirigentes, misma historia con la difusión de diversos documentos como las obras de Rousseau y Locke.

Además de las armas y los púlpitos, la lucha fue terrible para el clero, ocasionando el exilio de muchos sacerdotes con afinidades realistas, incluso afectando a los que no se decantaban por ninguna posición política en particular, debido a la inestabilidad de las regiones y las pocas garantías de los vencedores. Repasemos aquellos vacíos de poder que fueron cubiertos por liberales regalistas o galicanos y especialmente fueron el campo de reconocimiento de predicadores. En el Río de la Plata está el caso de James Thomson que llegó en 1818 y fue cercano tanto a San Martín como a O'Higgins en Chile.¹⁰

9. Véase Francisco Fernández de la Cigocha, «El pensamiento contrarrevolucionario español: José de Cadalso», *Verbo*, n.º 121-122 (1977), pp. 153-183.

10. Prudencio Damboriena, «Génesis y etapas de la penetración protestante en Iberoamérica», *Cuadernos hispanoamericanos*, n.º 80 (1956), p. 14.

Quienes lo emplearon con propósito de «reformular la educación», entendida como rellenar el vacío originado por el éxodo del clero realista y el establecimiento del clero regalista o galicano mediante la irrupción estatal. Un ejemplo de ello puede ser el Perú donde el arzobispo Las Heras renunció durante el protectorado de San Martín por marginación política. La Iglesia peruana así quedó en un período de orfandad hasta 1835 con la consagración de Benavente y Macoaga como arzobispo y donde se constata la intensidad de la propaganda del protestantismo británico en aprovechamiento del vacío de poder.¹¹

Pese a que el caso colombiano era lo contrario, circulaban los escritos del abate de Pradt, antiguo diplomático de Napoleón y apologistas de las iglesias nacionales conciliares frente a Roma, además de simpatizante bolivariano. Como también la influencia jansenista que venía del jansenista portugués Pereira de Figueiredo, que muchos de sus libros fueron adoptados por los de esa tendencia en el continente. Finalmente, y muy lamentablemente, los liberales políticos en el cadáver de Colombia la Grande causaron la penetración final de los protestantes en sus tierras. Un ejemplo que viene a la cabeza es el cónsul inglés en Venezuela Ker Porter, el cual con el auspicio del presidente José Antonio Páez, fundó una capilla en Caracas en 1834, no sin oposición del arzobispo Ignacio Méndez.¹²

Mientras tanto, un par de años más tarde, el presidente liberal colombiano José Hilario López asentaba miembros de sociedades bíblicas mientras mandaba a expulsar a los jesuitas y a miembros eminentes de la jerarquía como el obispo José Ignacio Mosquera de Antioquia.¹³ Lo cual demostraba el compromiso del protestantismo con las facciones políticamente liberales de las nuevas repúblicas. Antes de conocer un poco la reacción organizada de la

11. Adolfo Bravo Guzmán, *El arzobispo de Berito* (Lima, 2023), pp. 64-65.

12. Manuel Donís Ríos, *Ramón Ignacio Méndez, 1761-1839* (Caracas, 2010), p. 114.

13. David Gueiros Vieira, *O Protestantismo, a Maçonaria e a Questão Religiosa no Brasil* (Brasília, 1980), p. 32.

iglesia militante es necesario hacer un paréntesis para dar un repaso para hablar de la situación en el mundo lusoamericano.

A pesar de los embates regalistas en el lado español de América en el Brasil la situación fue peor gracias a la política religiosa del marqués de Pombal al introducir clero jansenista para ayudar a consolidar el Estado portugués, en especial por su enfoque en un énfasis moralista que la autoridad papal. Abusando así del derecho de patronato portugués y haciendo a la iglesia en Brasil dependiente del gobierno y causando que obispos con inclinaciones jansenistas también infecten los seminarios, como es el caso del seminario del obispo e inquisidor Azeredo Coutinho.¹⁴

Aquella situación no cambió mucho con la independencia, una de sus figuras importantes, el sacerdote liberal Diogo Feijó llegó a ser regente del imperio cuando Pedro I fue a usurpar el trono de su hermano Miguel en Portugal, además de buscar oponerse a la entrada del clero extranjero de tendencia ultramontana.¹⁵ Pero lo más grave llegó a ser la amistad de él con el metodista reverendo Kidder, con quien además contó para buscar apoyo de predicadores protestantes para las misiones amazónicas. Vale destacar que en una amplia generalidad de países liberales, usándose a antojo la ley de libertad de cultos, se invitó en diferentes grados a individuos o comunidades étnicas protestantes (sean alemanes, ingleses, holandeses u otros) a los nuevos países independizados.

LA REACCIÓN ULTRAMONTANA

Frente a aquella serie de atropellos la Iglesia no se mantuvo de brazos cruzados. Aunque se había declarado en rebeldía a las nuevas repúblicas para el año 1816 según la encíclica *Etsi longis-*

14. Ibid., p. 30.

15. Ibid., p. 31.

simo terrarum de Pío VII,¹⁶ la persecución del clero extranjero, su éxodo y la irrupción protestante con la simpatía del clero regalista o jansenista, presionó a la curia forzándola a buscar soluciones prácticas al asunto. Considerando incluso el riesgo de la extinción del catolicismo en el continente de no tomarse medidas urgentes.¹⁷ Lo cual, de hecho, llevó a una política de representantes papales debido a la notoria ambigüedad en la política religiosa de las nuevas repúblicas, en las cuales las voces jansenizantes tenían terreno en la prensa.

Eso no quitaba que hubiera en los nuevos Estados voces de resistencia. Por ejemplo, podemos resaltar en el Perú la labor de José Ignacio Moreno, de los primeros lectores sudamericanos de José de Maistre. Contra aquellos de tendencia regalista escribió en 1831 el *Ensayo sobre la supremacía del papa*, el cual fue recomendado por el arzobispo de Bogotá Manuel José Mosquera como parte de los estudios canónicos, gozando de amplia y diversa circulación.¹⁸ O en el caso brasileño con los padres Luís Gonçalves dos Santos y el padre William Paul Tillbury, quienes se enfrascaron en diversas polémicas contra jansenistas siendo diplomáticos con los protestantes y lograron sabotear el intento de traer biblias protestantes al país.¹⁹

Esta actitud intransigente tuvo sus frutos. En el Perú la aparición del prelado Bartolomé Herrera, feroz polemista y perseguidor de los católicos liberales de matriz jansenista, liderados por el rebelde padre Vigil. Pero además de ellos el apoyo laico y la coyuntura de descubrir los enemigos de la Iglesia en el pontificado de Pío IX logró dibujar aquellas líneas mejor. Lo cual causó que los laicos se involucrasen en la lucha, siendo un caso ejemplar el de

16. Véase Pedro de Leturia, *Relaciones entre la Santa Sede e Hispanoamérica 1493-1835*, 3 vols. (Caracas, 1959).

17. Mary Watters, *A History of the Church in Venezuela 1810-1930*, (Chapel Hill, 1933), pp. 118-119.

18. Fernán Altuve Febres-Lores, «José Ignacio Moreno y la ilustración católica», *Anales de la Fundación Elías de Tejada*, n.º 14 (2008), pp. 149-150.

19. Gueiros Vieira, *O Protestantismo*, pp. 34-36.

García Moreno con su oposición a la entrada del protestantismo a su patria. Eso también logró coordinar esfuerzos, como el negocio de concordatos entre diferentes países o dar voz a los atropellos acontecidos, como es el caso de la extensión de la denuncia a don Vital en Brasil en la prensa ultramontana del continente.

Aquella actitud rupturista logró que en la agenda anticlerical se considerase con más fuerza la alianza con el protestantismo, el cual, muchas veces asentado en comunidades comerciales o segregadas, buscaba afianzar su influencia y poder con la disidencia política o estatal, llegando a existir casos excepcionales de apóstatas por aquella de rebeldía. Dejando de lado el caso del régimen brasileño, en el cual fueron beneficiados los protestantes por el gobierno de manera casi ininterrumpida, en el caso sudamericano fue por presión diplomática británica o concesiones dadas por liberales al poder.

Nos viene a la cabeza el caso de Sarmiento en la Argentina,²⁰ o también, en Norteamérica, el triste ejemplo de Benito Juárez. Pero, aún quedaba un dique por romper, el protestantismo aún se enfocaba en sus comunidades segregadas o en la evangelización de pueblos primitivos —lo cual posibilitaba que sus misiones sean lejanas a centros urbanos— ya que era consigna en los mayores grupos de no evangelizar del todo pueblos ya cristianos pero sí apoyar establecer comunidades extranjeras. Ese paradigma cambiará ya entrado el siguiente siglo.

INVOLUCRAMIENTO EN LAS LUCHAS SOCIALES DEL SIGLO XX

Partiendo del estado de disgregación en que yacía el continente en la entrada del siglo pasado, las iglesias protestantes se erigieron con alguna influencia en lugares urbanos de América. Principalmente los presbiterianos y metodistas ya asentados en diferentes capitales

20. Damboriena, «Génesis y etapas de la penetración protestante en Iberoamérica», p. 14.

del país. El interés del protestantismo en aquella época era por la inferencia de que si se emulaba el ejemplo yanqui o británico el desarrollo sería mejor. Eso causó que muchos gobiernos o industriales inviten con algún interés a las misiones evangélicas, pero era más originado por visión positivista de mejorar la sociedad que con un ímpetu algo ingenuo de alejarlos del catolicismo. Lo cual se demostró en un arma de doble filo.

Los ejemplos paradigmáticos son de los predicadores. El primero, John A. Mackay,²¹ era un escocés presbiteriano que fue hispanófilo, estudiando en España y trabando amistad con Miguel de Unamuno, llegando el último a considerarlo un amigo y aceptándolo como discípulo. El interés del escocés era en hacer misiones en el continente americano. Pero aquel intento tuvo una primera negativa en el congreso de Edimburgo de 1910 al ya existir presencia cristiana en la región y había otras regiones de interés, además del temor que existe una futura atomización en las nuevas congregaciones.

Para el fin de sus estudios en España en 1916 la directiva estaba siendo ignorada y se llegó a formar una comisión con interés en Sudamérica. Por lo que Mackay terminó destinado al Perú, en donde fue puesto a las órdenes de otro predicador, John Ritchie, editor de diferentes panfletos protestantes y entusiasta luchador de la libertad de cultos creando iniciativas mediante sus revistas de mandar folletos defendiendo la libertad de cultos a diferentes congresistas y senadores. Además, se buscó fundar colegios protestantes, que aparte de atender a las diásporas anglosajonas, buscaban el apoyo de las familias ligadas al liberalismo. Mackay no pensaba distinto a su nuevo jefe, fundando en 1917 el Colegio Angloamericano que fue popular entre figuras disidentes a la oligarquía al mandó en el Perú. Entre sus profesores destacaron futuros dirigentes políticos como Victor Raúl Haya de la

21. Tomás Gutierrez Sanchez, *Protestantismo y poder: Acción política de los evangélicos en América Latina* (Lima, 2019), pp. 99-158.

Torre, Edwin Elmore, e incluso José Carlos Mariátegui quien hizo educar a sus hijos en el Colegio Angloamericano.

Eso también ayudó a crear su compromiso con las tendencias reformistas y revolucionarias, usando imprentas pertenecientes a la misión evangélica para imprimir su material. Pero el hito llegó en 1919, donde comenzó a editar con Guy Inman la revista *Nueva Democracia*, con un enfoque panamericanista y con un énfasis secularizante bajo las ideas de la Liga de las Naciones wilsoniana, que llegó a tener entre sus colaboradores al mejicano José de Vasconcelos o el argentino José Ingenieros. En el ámbito peruano esa publicación logró profundizar la amistad que tuvo con la del joven sindicalista Haya de la Torre, que durante su exilio entre 1923 y 1925 en Méjico, conoció a Vasconcelos, de quien se volvió su secretario.

Mackay escribió diferentes materiales defendiendo a su amigo durante esa época, por ejemplo, en un reporte a la comunidad presbiteriana de Edimburgo afirma que consiguió que Víctor Raúl «abra los ojos», ya que su problema era con la jerarquía católica y como se enseñó el valor de Cristo y que no es «representado» por el catolicismo. Hizo un artículo para la Nueva Democracia de 1933 titulado *Semblanzas americanas: Víctor Raúl Haya de la Torre*, donde afirmaba que, aunque el líder sindicalista era un radical, no era influenciado por un anticlericalismo comunista y que achacaba los problemas peruanos al espíritu bajo una mística revolucionaria. Finalmente, un artículo de 1935 para Estados Unidos llamado *That Other America*, el predicador escocés defendió los principios apristas como una devoción cívica, llegando a tener «mártires civiles» y a defender consignas como las de «Cristo salve mi espíritu, y solo el Apra salvará el Perú». Eso le valió a Mackay un exilio tácito del Perú decretado por el presidente Leguía en 1925.²²

22. Los protestantes apoyaron a la primera generación del partido aprista, destacando un matrimonio de predicadores metodistas que cuidaron a Haya de la Torre en su prisión.

Lo que muestra que Mackay tuvo un rol importante en la promoción del panamericanismo de perfil estadounidense. Además de promover a Wilson como ejemplo de desarrollo a nuestras naciones también la defendía contra la amenaza bolchevique aunque se decepcionó sin ser totalmente crítico a la política del garrote yanqui por debilitar la causa política. Pero sería imposible entender aquella empresa panamericanista sin que se hable del segundo asociado de Mackay: el tejano Guy Inman.²³ De raigambre bautista en 1905 fue destinado a predicar en Méjico. Centró su labor en Coahuila donde fundó en 1908 un Instituto del Pueblo, que era un lugar para enseñar idiomas y algunos oficios a la clase media y que pronto comenzó a ser concurrido también por figuras críticas al régimen de Porfirio Díaz.

La revolución de 1910 lo situó a él y a otros pastores en la simpatía de Madero, y aquellas filias se concretaron en 1913 cuando el general revolucionario Venustiano Carranza usó el Instituto como su centro de operaciones. Fue el pretexto para mandar a la nueva juventud revolucionaria a estudiar a colegios protestantes estadounidenses, lo que le valió el exilio del país durante la reacción de Victoriano Huerta en 1914.²⁴ En aquella labor mezclaba sus opiniones políticas, pues buscó apoyar un panamericanismo con ideales protestantes. En los artículos que publicó en su período en Méjico, como *No comprendo: A message from Mexico* (1913) defendió la libertad de cultos y el aporte intelectual protestante a la revolución contra la supuesta alianza entre la Iglesia católica y el Porfiriato.

Se opuso una intervención dura hacia Méjico, como estaba sucediendo por los choques fronterizos de 1917, y también, dos años después, a una intervención directa que buscaban diferentes grupos bancarios y empresariales desde Estados Unidos con el

23. Gutierrez Sanchez, *Protestantismo y poder*, pp. 159-185.

24. Alexandra Pita González, «Intervention in Mexico: Samuel Guy Inman y la cuestión mexicana» *Historia Mexicana*, n.º 3 (2021), p. 1154.

pretexto de ser un germen de bolchevismo.²⁵ Lo pregonaba con un enfoque moderno en la sociedad y laico bajo la *Nueva Democracia*, donde por ejemplo se difundieron los congresos panamericanos organizados desde Washington en los años 20.²⁶ Pero aquel afán panamericano no era solamente solidario, como demostrarán los lazos de Inman con el Perú.

Tuvo contacto directo con Haya de la Torre posiblemente porque el último fue invitado el último a dar conferencias sobre el imperialismo en Estados Unidos en 1927. Dedicó diferentes reportes desde la dirección de la revista *La Nueva Democracia* con visión favorable al APRA y su desempeño; además compartió muchas críticas del líder aprista respecto al trato desfavorable de los Estados Unidos a los países iberoamericanos. En la correspondencia figura una petición de libertad del líder aprista después de que uno de sus militantes hubiera asesinado al presidente Sánchez Cerro.

Es relevante mencionar que el anglo-tejano sirvió como pieza para convocar congresos entre protestantes, siendo los tres que convocó el de Panamá en 1916, de Montevideo en 1925 y el de la Habana en 1929. Es revelador lo que se tenía entre referentes en el de Montevideo de 1925, donde en sus propias palabras se hallaba entre referentes espirituales a los diferentes herejes católico-liberales del siglo XIX en las Américas, apelando al espíritu de «investigación religiosa» y tomando como sus referentes a «Montalvo, Vigil, Bilbao, Sarmiento [...] y otros que lucharon por difundir la democracia en la pura esencia del Evangelio».

Tal vez entre la labor de estos predicadores debemos también incluir de apóstatas locales. El más importante de aquel primer tercio del siglo XX puede ser el brasileño Erasmo Braga, quien fue otro promotor de los congresos evangélicos panamericanos y la observaba como una cruzada contra la tiranía sería solo conseguida con asentar una cultura protestante. Es posible ver entre

25. Ibid., pp. 1146-1148.

26. Gutiérrez Sánchez, *Protestantismo y poder*, pp. 34-196.

ellos un elemento ajeno a las actitudes protestantes contemporáneas, especialmente por un apoyo a las luchas sociales secularistas para debilitar al clero católico, férreamente opuesto a sus campañas de «modernización». O también a crear una comunidad panamericana servil a Washington, llegando a incluir en el experimento a la Segunda República Española. Revelador puede ser este extracto del famoso libro del predicador escocés *El otro Cristo español* donde lo al experimento como una opción potencial para un resurgir espiritual español:

La caída de la Monarquía Española, y la subsecuente transformación de un país al cual corresponde el honor de haber dado a la historia el primer gran Estado moderno, han despertado un nuevo interés en España y lo español. La Revolución de abril de 1931, aun cuando fortalecía los vínculos espirituales que unen a la madre patria peninsular con sus antiguas colonias de América, otorgó a España un título genuino a formar parte del nuevo mundo hispánico, del cual puede decirse, sin exageración ni malevolencia, que es «un rosario de cráteres en actividad». Parte de esta actividad volcánica brota de condiciones sociológicas heredadas que la hacen inevitable; otra parte, sin embargo, y que va en aumento, es expresión de ese conflicto de ideas que tan trágicamente divide la opinión moderna con respecto a la forma que debe asumir un verdadero orden social. En el mundo del mañana, que se encuentra más allá de la polvareda y estrépito de la actual crisis de la sociedad, los países que forman el grupo hispánico de naciones ocuparán, por razones múltiples, un lugar único en la arena internacional.²⁷

27. Juan A. Mackay, *El otro Cristo español: Un estudio de la historia espiritual de España e Hispanoamérica* (México, 1952), p. 10.

ANTICOMUNISMO Y APOSTASÍA

Llegando la posguerra creció el interés por el desarrollismo estadounidense. Para ello, el Consejo Mundial de Iglesia, tras la conferencia de Evanston de 1954, creó en 1955 la Comisión de Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL) con base en Brasil. Su objetivo era enseñar a los pastores y laicos a participar en la vida política e interactuar con la naciente influencia de los partidos comunistas. Durante la década de los sesenta se crearon otras células en Perú, Chile, Argentina y Uruguay, siendo su primera conferencia en Lima en 1961, donde continuó el debate de la participación en la vida política, en boga debido al éxito de la revolución de Fidel Castro en Cuba.

Curiosamente ellos pensaban que no debería de existir un partido político netamente cristiano ya que la ética protestante podía influir a cualquiera agrupación política y apelaron a que, aunque la congregación como tal no participara en la política, se centrara en «preparar líderes» bajo los principios protestantes.²⁸ Junto a esa comisión estaban los autodenominados congresos evangélicos latinoamericanos. Llegando, por supuesto, a tener relevancia miembros antiguos como John A. Mackay. Allí se discutió su futuro político y acción social, incluyendo una defensa del Estado de bienestar, en boga en Europa, como «pensamiento social evangélico», y una obsesión con la cultura democrática y su defensa para que las congregaciones «rediman a las masas».

En aquel enfoque de acción social se crearon entre 1961 hasta 1965 diferentes talleres de líderes, tanto de tipo académico como político, con énfasis en el estudio de las corrientes ideológicas determinantes en el continente y con un «enfoque cristiano de las revoluciones latinoamericanas» estudiando los casos mejicano, boliviano y cubano. Uno de esos talleres de líderes fue el quinto, hecho en Barranquilla en 1965, que contó entre sus anfitriones con nada menos que con el padre Camilo Torres Restrepo, en

28. Gutiérrez Sánchez, *Protestantismo y poder*, p. 232.

aquel entonces excomulgado, que brindó una conferencia sobre el Evangelio y el cambio social,²⁹ aquella colaboración no fue única, llegando Torres Restrepo a usar el boletín del ISAL llamado *Iglesia y Sociedad en América Latina* para expresar la lucha social del movimiento que emprendía, lo cual germinó como el Frente de Liberación Nacional (FLN).

Se puede considerar a este grupo de confederados protestantes como uno de los eslabones de los ancestros de la teología de liberación, al ser también los primeros postulantes de un «diálogo» con los grupos marxistas. Tenemos la necesidad de hacer un paréntesis en este momento, ya que es propicio apuntar cómo la teología de liberación —que más que deber su crecimiento al financiamiento marxista venía de ramas mas izquierdizantes del personalismo europeo— incluso gozó un tiempo de las simpatías estadounidenses como originalmente las tuvo el protestantismo de corte radical y liberal de comienzos de siglo.³⁰

Aunque la administración Nixon vio con desconfianza las relaciones de la teología de la liberación con el castrismo y movimientos revolucionarios, su enviado Nelson Rockefeller llegó a ver con simpatía las corrientes «moderadas» de la teología de liberación al ser un agente de cambio dentro de la Iglesia, por los vientos posconciliares.³¹ Lo cual no quita que la influencia estadounidense por otro lado recibía apoyo directo o indirecto con los evangélico, ya sea por donaciones privadas o por cualquier cambio de paradigma político.

Tras este paréntesis tenemos que revisar el aparente desenlace que hubo con la llamada ISAL, hubo un choque con la realidad ya que muchas congregaciones eran políticamente más apáticas que lo que esperaban los foros ISAL, lo que demuestra el número

29. Ibid., p. 240.

30. Javier Urcelay, «Alfredo Garland: ¿Cómo lobos rapaces? Perú, ¿una Iglesia infiltrada?», *Verbo*, n.º 177 (1979), p. 906.

31. Theresa Keeley, «Medellin is “Fantastic”: Drafts of the 1969 Rockefeller Report on the Catholic Church», *The Catholic Historical Review*, n.º 101 (2015), p. 9.

pequeño de ellos que tuvo alguna militancia revolucionaria. Aquellas fricciones ocasionaron finalmente la ruptura entre la rama reformista-radical y la «conservadora» entre los protestantes, la última, con apoyo especial de los bautistas de Billy Graham, que crearon con su apoyo un congreso propio para mejorar la evangelización, el apuntar a los más pobres en la sociedad.³² La constatable apatía política y las notorias presiones estadounidenses fueron la causa de que los «frutos» del ISAL no brotasen con más fuerza, llegando a crear una paradójica reacción entre los protestantes que apostaban más agresivamente por un Estado confesional.

La obvia influencia de poderes foráneos y el fracaso de la teología de liberación pueden explicar el aparente avance evangélico en el continente, llegando incluso a ser una minoría considerable en otros países y participar en las luchas políticas, sea con Fujimori, sea con los sandinistas o llegando a ser presidentes, como en Guatemala o Brasil ¿Pero en qué ha resultado? Es cierto que la influencia protestante ha crecido, incluso a un ritmo preocupante, pero también su influencia se vacía de contenido. Se puede apreciar con la clara atomización de las iglesias (temor de los misioneros fundadores), que a pesar de que sigan fuertes en las cuestiones sociales, en cómo penetran en las poblaciones empobrecidas, no deja de haber un oscuro en temas doctrinales.

La doctrina protestante del presente, a diferencia de la tradición pastoral de la antigua herejía de la Reforma, se vacía de contenido. Brilla por su ausencia de contenidos, por sus carencias teológicas y su cada vez más frecuente énfasis en la prosperidad. Luego, es de esperar que debido a sus escándalos financieros sean puestos en la mira. No son pocos los casos de pastores que se han beneficiado de su «autoridad», concediendo que la tienen, para engañar a los feligreses que incautos caen en su trampa. Pero esto, insistimos, es demostración de una deriva tardía que buscó siempre naturalizar un ente parasitario, ajeno a la América católica

32. Gutiérrez Sánchez, *Protestantismo y poder*, p. 256.

de nuestros fundadores. El protestantismo crece en números, pero a costa de perderse en el más triste nihilismo por la incapacidad de sostenerse en doctrina, moral y praxis.